

**SOBRE EL METODO EN MARX  
RELECTURA DE LA "INTRODUCCION" DE  
1857. Miguel Giusti**

En marzo de 1858, luego de un renovado e intenso intercambio epistolar, Lassalle comunica a Marx que Franz Duncker, editor berlinés de su obra "La filosofía de Heráclito el oscuro", está dispuesto a publicar la obra "económica" de Marx, en forma de fascículos (1). Teniendo a su disposición una enorme cantidad de material de trabajo sobre economía política (2), reunida en los quince años anteriores, y debiendo sortear dificultades pecuniarias y enfermedades -problemas de "tiempo, de tranquilidad y de medios", como él mismo escribiera a Lassalle en enero de 1858-, logrará Marx, a duras penas, terminar el primer manuscrito en enero de 1859 (3); dicho manuscrito contenía apenas los 3 primeros capítulos (4) de la primera sección del primero de los seis libros que formaban parte del plan de su obra, tal como fue inicialmente dado a conocer a Lassalle (5) y a Engels (6). En junio de ese mismo año se publicará el manuscrito bajo el título "Zur Kritik der politischen Oekonomie von Karl Marx -Erstes Heft" (7) en la editorial berlinese de Duncker. El texto se halla precedido de un breve e ilustrativo Prólogo, en el que Marx da cuenta de la evolución de sus estudios y de su creciente interés por la Economía Política; alude, allí mismo, a una "Introducción general", esbozaba con anterioridad en función de la gran obra económica, pero finalmente descartada porque "adelantar los resultados que han de demostrarse, sería más bien un estorbo", y porque el lector "deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general, si quiere realmente seguirme" (8).

Marx redactó pues —aun cuando la dejó luego de lado una “Introducción” (Einleitung) a la gran obra económica que tenía en mente, y descartó su publicación por los motivos citados. Inedito, desconocido por Engels, el texto de la “Introducción” se halla en uno de los cuadernos (9) reunidos en 1939-1941, a efectos de su publicación por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, bajo el título “Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie” (10).

46

Destacar la relevancia de la “Introducción” respecto del conjunto de la obra de Marx es, sin duda, innecesario. Convendría simplemente subrayar que dicho texto fue redactado por Marx con la expresa finalidad de introducirnos metodológicamente a la obra de Economía Política que él estaba ya dispuesto a elaborar y enviar a publicación, luego de muchos años dedicados al estudio y recopilación de materiales. No obstante —y por razones obvias— la publicación de la “Introducción”, en 1939, dio lugar a una desconcertante discrepancia entre los investigadores del marxismo, sobre el significado, el alcance y los límites que debían ser atribuidos al texto, en relación a la obra precedente y posterior del mismo Marx (11). La decisión de Marx, en 1859, de descartar deliberadamente la publicación de la “Introducción”, fue aducida como argumento para prescindir del texto, sin caer en la cuenta que éste no es descartado por carecer ya de validez, sino precisamente por lo contrario: porque su innegable validez era prematura, si no la precedía un análisis crítico detallado (“no adelantar los resultados que han de demostrarse”). La sugerencia de Marx, de acompañarlo a “remontarse de lo particular a lo general” (es decir, de seguir con el análisis detallado del funcionamiento del modo de producción capitalista), debía, sin lugar a dudas, ser acogida, mas no constituía una razón suficiente como para desconocer la importancia de un texto en el que, cosa poco frecuente en Marx, es tematizado positivamente el problema del método. Cabe agregar, además, que, entre la redacción de la “Introducción”

y la elaboración del primer cuaderno de su obra, encontramos una carta de Marx a Engels, del 14 de enero de 1858, en la que el primero confiesa haber obtenido mucho provecho, "en el método de elaboración" de las doctrinas económicas, de una rápida revisión "por casualidad, de la Lógica de Hegel" (12). Esta referencia de Marx a Hegel plantea, obviamente, una seria dificultad adicional de no fácil solución y ajena a nuestro propósito central respecto de la naturaleza de la influencia hegeliana mencionada, ya sea en la "Contribución a la crítica de la Economía Política" como en los cuadernos de los "Grundrisse" (incluyendo la "Introducción", pues no sería imposible pensar que la influencia hegeliana, referida en enero de 1858, se extendiera también al texto redactado unos pocos meses antes).

Por las razones anteriores, por la complejidad inherente al texto mismo -sobre todo respecto del punto 3: "Die Methode der politischen Ökonomie" (13)- y por tratarse de un texto inacabado, la "Introducción" de 1857 se ha prestado a interpretaciones muy diversas. Si, como allí mismo se nos dice, se trata de establecer el "método científico correcto" de estudio y explicación de la Economía Política, y si, en esta línea, es esbozado un deslinde, tanto respecto de la Economía Política del S.XVIII como de Hegel, no debe extrañarnos que se produzca el mencionado conflicto hermenéutico, pues de la correcta comprensión de la "Introducción" dependerá la interpretación de su significado en el conjunto de la obra de Marx -la obra que le antecede y le sucede-, vale decir, la interpretación de la obra de Marx en su conjunto.

Así planteado el problema, su tratamiento requeriría una explicación y comparación detalladas de la obra consagrada al recorrido "de lo particular a lo general", así como de los cuadernos de los "Grundrisse" -trabajo obviamente lejano a las pretensiones del presente artículo. Nos limitaremos a presentar aquí una

---

relectura de la "Introducción", procurando explicar la coherencia subyacente al texto sobre el método, e indicando los puntos esenciales de su articulación lógica; trataremos de afrontar las dificultades relativas a su comprensión correcta. Creemos así, mediante el esfuerzo por ofrecer una lectura fiel al texto mismo, contribuir de algún modo a la elucidación del conflicto hermenéutico de mayor alcance.

48

La dificultad de comprensión del texto se anuncia ya en las primeras líneas, cuando, después de habernos dicho Marx que "parece correcto comenzar por lo real y lo concreto" (Es scheint das Richtige zu sein mit dem Realen und Konkreten... zu beginnen) (14), nos pone como ejemplo de esto último el comenzar por la "población" (die Bevölkerung). Evidentemente, la "población" dista mucho de ser "lo real" (das Reale), y Marx es el primero en señalar la falsedad de dicho punto de partida, pero la dificultad estriba, en primera instancia, en determinar exactamente el carácter de dicho concepto. Se nos dice, en efecto, que la "población" es una "abstracción" (Abstraktion), si al considerarla se ignoran los elementos que la componen y que, más aún, la explican; estos elementos -como las clases, o el valor, o el capital- serán obtenidos gracias a un proceso de abstracción (von dem vorgestellten Konkreten auf immer dünnere Abstrakta) -de diferente carácter que la abstracción antes mencionada- que conduzca a las "determinaciones más simples" (einfachste Bestimmungen). Esto no quiere decir, sin embargo, que la "población" no sea una categoría "concreta"; a ella se refiere precisamente Marx denominándola "lo concreto representado" (das vorgestellte Konkrete). La "población" es pues lo "concreto" en el modo de la representación o, lo que es lo mismo, sólo una representación de lo "concreto". En cuanto "representación" (Vorstellung), la "población" posee un carácter de inmediatez (al lado de la intuición: Anschauung), al que nos referiremos más adelante -una inmediatez en la percepción subjetiva, pero cuyo contenido se halla me-

diatizado socialmente.

A partir de aquí podemos comprender -a decir de Marx- el doble camino metodológico seguido por la economía burguesa. Los economistas del S.XVII habrían seguido el primer camino, consistente en el paso de lo "concreto-representado" (la "población") a lo "abstracto" o a las "determinaciones más simples" (valor, clases, etc.), gracias a un ejercicio "analítico" (analytisch) de la razón que descompone la unidad en sus elementos más simples. Se trata del camino de lo "concreto" (representado) a lo "abstracto" (por análisis); pero si recordamos lo ya dicho sobre el carácter "abstracto" de la "población", podríamos también afirmar que se trata de un camino que conduce de lo "abstracto" a lo "abstracto" (aunque no se debe identificar el sentido del término "abstracción" en estos dos casos; en el primero, se trata de una abstracción a nivel de la representación, no consciente e inmediata; en el segundo, se trata de una abstracción a nivel del análisis, deliberada y con carácter explicativo).

49

Los nuevos "sistemas económicos" (die ökonomischen Systeme) -los economistas del S.XVIII-, en cambio, habrían emprendido el "viaje de retorno" (die Reise wieder rückwärts) desde aquellas "determinaciones simples" hasta reencontrar a la "población", pero no ya como "representación caótica de un conjunto" (chaotische Vorstellung eines Ganzen), sino como "rica totalidad de múltiples determinaciones" (reiche Totalität von vielen Bestimmungen). Este camino se lleva a cabo por medio de la "síntesis" (Zusammenfassung), cuya función es precisamente articular los elementos abstraídos en la totalidad de lo "concreto". Se trata entonces del camino de lo "abstracto" a lo "concreto", en cuanto que lo "concreto" aquí es entendido como la "síntesis de múltiples determinaciones" (die Zusammenfassung vieler Bestimmungen). Ahora bien, como es obvio, lo "concreto", en esta segunda acepción, no puede tampoco ser lo "real" mismo, pues ha

---

sido la síntesis de las determinaciones abstractas la que lo ha articulado. Dirá por ello Marx que, si en el primer caso la "representación" se "volatilizaba" (verflüchtigte) en una "determinación abstracta" (abstrakte Bestimmung), en este segundo caso, las "determinaciones abstractas" conducen a la "reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento" (Reproduktion des Konkreten im Weg des Denkens) (15). Podemos entonces concluir que este camino de retorno es igualmente un camino que va de lo "abstracto" (las determinaciones) a lo "abstracto" (la apropiación o reproducción pensada de lo concreto).

50 Esta manera de abordar el problema del punto de partida de la Economía Política se vuelve aún más compleja cuando vemos que Marx, al referirse al "segundo camino" (el de los nuevos "sistemas económicos" del S.XVIII), nos dice que su método es "manifiestamente el método científico correcto" (offenbar die wissenschaftlich richtige Methode). ¿Deberíamos pensar entonces que el método científico (al que se adhiere el mismo Marx llamándolo "correcto") consiste en el paso de lo "abstracto" a lo "abstracto" (en la acepción que le dimos)? ¿Significa esto que Marx no establece distinciones entre "su" método y el método de la Economía Política del S.XVIII?

El intento de responder con precisión a estas preguntas equivale a comprender el sentido del texto que aquí comentamos. Hemos anunciado ya que su complejidad ha llevado a respuestas de diversa índole, discrepantes algunas veces en asuntos fundamentales. Haremos lo posible por responder a ellas a partir del texto mismo.

Y, ante todo, debemos explicar por qué, en nuestra exposición sobre los dos caminos del método, hemos forzado un poco los términos para afirmar que en ambos casos se trata (aun cuando no bajo el mismo significado) de un paso de lo "abstracto" a lo "abstracto". Por lo que se refiere al primer camino, ha

quedado claro que la "población" no se identifica con lo "concreto", sino es sólo su "representación"; en el segundo caso, hemos visto que lo "concreto", entendido como "síntesis de determinaciones", no es más que la "reproducción" o "apropiación pensada" de lo "concreto" (die Art für das Denken, sich das Konkrete anzueignen). En consecuencia, tanto cuando nos referimos a la "representación" ("población"), como cuando nos referimos a las "determinaciones" (valor, clases, etc.), o a la "reproducción de lo concreto" ("síntesis"), nos estamos siempre desplazando dentro del ámbito del pensamiento -por ello precisamente afirmamos que se trata de un pasaje de lo "abstracto" a lo "abstracto". Ahora bien, lo que resulta más significativo de este pasaje es justamente aquello que permite caracterizar a este ámbito como ámbito del pensamiento -aquello que permitirá luego hacer un primer deslinde entre la posición de Marx y la de los economistas o los hegelianos: nos referimos a la "autonomía" (Selbständigkeit) de lo "concreto-real", es decir, de la sociedad (das reale Subjekt, die Gesellschaft). Debemos tener en cuenta, en efecto que "el sujeto real (notemos que se emplea el término "sujeto" y no "objeto") mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente" (16); se nos dice también que "lo concreto aparece en el pensamiento... como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación" (17); en fin, es preciso que "el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa" (18). Como vemos, Marx establece una clara distinción entre la "representación" o el "pensamiento de lo concreto" y lo "concreto mismo" (das Konkrete selbst) de lo cual se infiere lógicamente que no tiene por qué haber necesario acuerdo entre ambos o, lo que es lo mismo, distingue entre "pensamiento" (Denken) y "sujeto real" (reales Subjekt), entre "método teórico" (theoretische Methode) y "sociedad" (Gesellschaft), entre "apropiación de lo concreto" (Aneignung des Kon-

---

kreten) y "formación (histórica) de lo concreto" (Entstehungsprozess des Konkreten) (para retomar sólo sus términos, dada la relevancia filosófica de los binomios utilizados).

Podemos afirmar entonces que la exposición de los caminos que ha seguido la Economía Política es una exposición referida al modo de "apropiación de lo concreto" (al pensamiento) y no al modo de "formación de lo concreto mismo" (al sujeto real); sosteníamos por eso que se trataba, en ambos casos, de un pasaje de lo "abstracto" a lo "abstracto". Pero debe quedar claro que, en el momento mismo en que Marx nos habla de la "apropiación pensada de lo concreto", nos está previniendo ya sobre el peligro de confundir dicha apropiación con la "formación histórica de lo concreto mismo".

52

Conviene subrayar, por otro lado -aun cuando sea éste un tema sólo implícitamente tratado- que, al referirse a lo "concreto-real", utiliza Marx términos como "sujeto" (Subjekt) y "sociedad" (Gesellschaft) -en contraposición a "mente" (Kopf) y "pensamiento" (Denken). No se trata pues de separar a un "sujeto" de un "objeto" -lo que nos remitiría a perspectivas diferentes en el planteamiento del problema: ya sea al contraponer el sujeto a una realidad exenta de subjetividad, ya sea al prescindir de los condicionamientos históricos y sociales de los términos de la relación (y de la relación misma)-, sino más bien se trata de mostrar la diversidad entre el pensamiento (como esfuerzo cognoscitivo) y la sociedad (que, como es obvio, implica muchos sujetos e igualmente pensamientos) como sujeto histórico (19). Esta diversidad recibe el nombre de "autonomía" del sujeto-sociedad respecto del pensamiento. La posibilidad de aclarar el sentido de este término ("autonomía) coincide con el interés de Marx en dar razón de la diferencia existente entre la realidad y su apropiación por el pensamiento. Es lo que trataremos enseguida de entender.



Hegel se sitúa -piensa Marx- en el "segundo camino" metodológico (de las "determinaciones simples" a la síntesis de lo "concreto"), pero su "error" -y he aquí su diferencia con Marx- consistiría en haber postulado que lo "concreto" es producto del pensamiento, no sólo en el proceso de reproducción pensada de lo concreto, sino *también* en el proceso de su formación histórica misma como concreto-real. En otras palabras, Hegel habría confundido el proceso de la mente con el proceso social, debiendo concluir, a consecuencia de dicha confusión, en atribuir a la "abstracción" (que es el ámbito de las determinaciones simples) un poder generador respecto de la sociedad (lo concreto-real). "He aquí por qué Hegel -nos dice Marx- cayó en la ilusión de concebir *lo real como resultado del pensamiento* que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo" (20). Comprendemos ahora por qué nos fue necesario caracterizar el segundo camino del pensamiento como pasaje de lo "abstracto" a lo "abstracto": si el punto de partida es, en efecto, la abstracción de las "determinaciones simples", no hay nada más peligroso para el científico que identificar la articulación explicativa de dichas categorías (en su referencia al todo-concreto) con la creación de lo "concreto". Conviene añadir, además, que, de no haberse establecido la distinción entre lo "concreto representado" o lo "concreto reapropiado" y lo "concreto real" (autónomo), habría sido imposible llevar a cabo esta crítica a Hegel, pues éste podía remitirse a aquel "concreto" que fue origen de la abstracción y que, en cuanto "concreto representado", es también en última instancia "abstracción". A la conciencia filosófica -dirá Marx- "el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción (el cual, aunque sea molesto reconocerlo,

recibe únicamente un impulso desde el exterior) cuyo resultado es el mundo; esto es exacto en la medida en que -pero aquí tenemos de nuevo una tautología- la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es in fact un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que se piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos" (21).

La *Economía Política* del S.XVIII comete un error análogo. A ella se ha referido Marx afirmando que emplea el "método científico correcto": aquél que parte de "determinaciones simples" para reconstituir luego sintéticamente lo "concreto". Ha llegado, sin embargo, el momento de aclarar el error subyacente a esta escuela: *ha confundido* -y no de modo gratuito, como veremos- *el proceso metodológico de apropiación de lo concreto con el proceso de formación histórica de lo concreto mismo*; como consecuencia inmediata, el método ha resultado invalidado para comprender lo concreto. En otras palabras, la *Economía Política* ha creído poder atribuir al proceso histórico el mismo orden que ella descubría en su proceder metodológico: así, establecía que, también en la historia, lo "complejo" (la síntesis de lo concreto) sería consecuencia de lo "simple" (determinaciones o categorías más simples). Esto se expresa claramente en el momento en que, habiendo llegado a determinaciones muy simples -como las de "trabajo", "tierra" o "capital"-, la *Economía Política* piensa haber hallado finalmente las formas más simples y antiguas de relación en que habrían entrado los hombres en cuanto productores (en cualquier tipo de sociedad). Afirmará entonces que, a lo largo de la historia, los hombres reunidos en sociedad habrían supuestamente combinado de diferente manera estos elementos simples, hasta llegar a la compleja combinación que descu-

brimos en la sociedad capitalista -en este sentido, lo "complejo" sería consecuencia de lo "simple". Veamos, sin embargo, qué puede significar este proceso en cuanto analizamos una categoría "simple" como es el "trabajo".

56

Uno de los aportes más significativos de Adam Smith al desarrollo de la ciencia económica consiste en haber determinado que el "trabajo", *en cuanto tal*, es la actividad creadora de riqueza; la categoría "trabajo" es pues una categoría moderna, y es también una categoría "simple" (su "simplicidad" reside en su mayor grado de abstracción). Ahora bien, el surgimiento de esta categoría sobreviene con intenciones de corregir el desarrollo precedente de la Economía Política. En efecto, el monetarismo ponía aún la riqueza en el dinero, entendiéndolo de un modo objetivo y exterior. El sistema manufacturero o comercial hizo desplazar la fuente de la riqueza del objeto-dinero a la actividad (subjativa) manufacturera o comercial. Los fisiócratas, en cambio, considerarán que la actividad creadora de riqueza es una forma determinada de trabajo -la agricultura- y entenderá el producto aun cuando para ellos es siempre un producto agrícola -como resultado de dicha actividad (de dicho trabajo). Sólo con Adam Smith la actividad creadora de riqueza perderá su carácter determinado: ya no será el trabajo manufacturero, ni el comercial, ni el agrícola, sino todos ellos, comprendidos bajo la caracterización universal y abstracta del "trabajo" (*Arbeit überhaupt*); a su vez, los "objetos" (los productos) serán consecuentemente considerados como "trabajo en general", bajo la forma de "trabajo materializado". Ahora bien, el error metodológico consiste en considerar que esta categoría "simple" no es más que una forma abstracta de la relación más simple que establecieron los hombres entre sí en cuanto productores: y esto ocurre toda vez que el "trabajo" (universal) como categoría viene entendido como "factor de producción" presente en todas las épocas históricas y postulable como característica "natural"

del proceso de producción (ilustrado bajo la figura de algún Robinson). Como ya veremos, el "trabajo" (universal) como categoría "simple" puede y debe efectivamente constituir punto de partida de la apropiación de lo concreto, pero ello no significa en modo alguno que sea también punto de partida en la formación histórica de lo "concreto-real". Históricamente hablando, la posibilidad del surgimiento de la categoría del "trabajo abstracto" (abstrakte Arbeit) es el *producto* (el resultado) de un desarrollo sumamente complejo de la actividad productiva, de tal manera que se ha perdido el carácter cualitativo en la consideración del trabajo (i.e., ya no hay trabajo manufacturero, ni trabajo agrícola, sino simplemente "trabajo" como "desgaste de fuerza física" o "trabajo abstracto") en este sentido, lo "simple", en el desarrollo histórico aquí presentado, es consecuencia de lo "complejo". Dirá por eso Marx que "las abstracciones más universales (las determinaciones más simples) surgen, en general, únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico" (*„entstehn die allgemeinsten Abstraktionen überhaupt nur bei der reichsten Konkreten Entwicklung*). En sentido estricto, podría decirse pues que el "trabajo" (abstracto) no existía en la Antigüedad, sino existía más bien un trabajo cualitativo específico y referido a una actividad determinada y predominante en el proceso productivo.

57

Por consiguiente, cuando la Economía Política comete el error de confundir el proceso metodológico con el proceso de formación histórica de lo concreto, i.e., cuando la Economía Política pretende atribuir a los hombres del pasado "condiciones naturales" cuyo origen se explica única y exclusivamente por el desarrollo de la sociedad capitalista (de lo complejo), lo que está haciendo en realidad es convertir a la sociedad burguesa en modelo natural para proyectarlo luego a todas las épocas del pasado entendiéndose así todas las formas de producción como formas burguesas de producción... *avant la lettre!*. Dice en efecto Marx: "los economistas cancelan todas las di-

ferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de la sociedad... La así llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma..." (22).

Ahora bien, podemos preguntarnos también por qué es posible que la Economía Política haya acuñado una teoría como la del "trabajo abstracto" o bien: cuál es el origen de esta teoría. La respuesta a esta pregunta ha sido ya adelantada, pero es preciso ahondar en este problema, porque no debe pensarse que las categorías económicas puedan ser totalmente arbitrarias (ni siquiera en el sentido más psicológico de enmascaramiento deliberado de las relaciones sociales): "esta abstracción del trabajo en general no es solamente el resultado intelectual de una totalidad concreta de trabajos". El trabajo abstracto o trabajo universal se refiere en realidad a un momento histórico en que los individuos pueden cambiar fácilmente de trabajo y donde resulta efectivamente indiferente (por elección o, sobre todo, por necesidad) el tipo particular de trabajo que se realice: "el trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya" (23).

Llegamos así a la primera de las consecuencias sobre el método científico: *las categorías son producidas socialmente* lo que equivale a decir que son condicionadas históricamente, tanto por lo que se refiere a su surgimiento como a su validez epistemológica. Veamos cómo expresa Marx esta consecuencia, al mismo tiempo que reafirma el error de la Economía Política: "este ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez precisamente debido a su naturaleza abstracta para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y

poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites" (24).

Por otro lado, el análisis de la categoría del "trabajo" nos ha revelado la existencia de una efectiva coincidencia entre el nivel de abstracción de las categorías metodológicas y el nivel de abstracción de las relaciones sociales. En fin, esto significa igualmente que el método de investigación no puede surgir del objeto mismo que se propone investigar, pues es el desarrollo de la sociedad capitalista el proceso de formación de lo concreto real el que permite el surgimiento de las categorías que la expliquen la apropiación de lo concreto como síntesis de determinaciones. Sin embargo, este último aspecto nos sitúa ya en la segunda de las consecuencias; nos sitúa frente a una aparente contradicción.

Si afirmamos que las categorías se hallan condicionadas históricamente y si, al mismo tiempo, nos reconocemos como el último grado del desarrollo histórico, es preciso concluir lógicamente que sólo podrá llevarse a cabo un estudio científico con la ayuda de las categorías producidas en la sociedad burguesa. En efecto, "la sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedades pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono" (25).

La apariencia de contradicción debe desaparecer en virtud de lo ya expuesto como tesis central del presente texto: el científico debe efectivamente proseguir el camino metodológico que parte de lo "abstracto"

---

(de las determinaciones más simples, o, lo que es igual, de las categorías más abstractas producidas en la sociedad burguesa), pero debe ser consciente de que el camino metodológico es *de diferente naturaleza* que el proceso de formación de lo concreto-real (y puede seguir el camino inverso, como en el caso del trabajo); lo cual significa, por un lado, que las categorías que utiliza son propias de la sociedad burguesa (en el sentido en que ésta es el “último tipo de sociedad” en la historia) y expresan su contenido pleno sólo en el ámbito de dicha sociedad: “si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado en cuenta cum grano salis”; por otro lado, es preciso tener en cuenta que la “la diferencia será siempre esencial” (*immer in wesentlichem Unterschied*), i.e., que no debe nunca caerse en el error de proyectar al pasado características históricas bajo revestimientos naturales. En fin, si el científico “puede” llevar a cabo una crítica de la sociedad burguesa, es precisamente porque la sociedad burguesa misma ha desarrollado las condiciones históricas (las contradicciones históricas) que hacen posible su superación ha comenzado, como dice Marx, “su propia autocrítica” (*ihre Selbstkritik*).

Cuanto hemos dicho se resume en el siguiente párrafo conclusivo: “Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto la moderna sociedad burguesa en este caso es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan, por lo tanto, formas de ser, determinaciones y existencias, a menudo aspectos singulares de esta sociedad determinada, de este sujeto, y por lo tanto, *aun desde el punto de vista científico*, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella *como tal*. Este hecho debe ser tenido en cuenta porque ofrece elementos decisivos para la división (de nuestro estudio)” (26).

Si a alguna conclusión debiéramos llegar, después de este breve análisis, no nos quedaría sino remitirnos nuevamente a la ya desarrollada tesis central (a nuestro parecer) del texto en cuestión. Se ha intentado mostrar el sentido que debe atribuirse a la afirmación de Marx, según la cual el método de los nuevos "sistemas económicos" es "científicamente correcto" y, al hacerlo, se ha puesto en evidencia la discrepancia metodológica fundamental entre Marx y la Economía clásica, por un lado, y entre Marx y Hegel, por el otro. Evidentemente, el texto no es suficientemente explícito sobre la naturaleza de la abstracción ni sobre los recursos del método, capaces de garantizarle la comprensión correcta del orden lógico de las categorías-determinaciones reales de que se ocupe. Pero representa, ciertamente, una valiosa explicitación epistemológica (aquí sólo desarrollada en cuanto a su coherencia global), ineludible en la interpretación del conjunto de la obra de Marx.

NOTAS

(1) El intercambio epistolar entre Marx y Lassalle, y entre Marx y Engels, al que nos referimos a continuación, puede ser consultado en: Marx-Engels, Werke, (MEW), Dietz Verlag Berlin 1961-1971, vol. 29.

1939-1941 como los "Grundrisse"). Cf. la "Chronologie" de Maximilien Rubel, en: "Karl Marx. Oeuvres. Economie", Bibliothèque de La Pléiade, Editions Gallimard, Paris 1965, vol. I, pp. LVII-CLXXVI.

(2) Al momento de la redacción del primer fascículo de su obra, Marx dispone, como sabemos, de los manuscritos llamados "económico-filosóficos" de París (1844), de los cuadernos de estudio de París (1844), de Bruselas y Manchester (1845-1847), de Londres (1850-1853) y, en fin, de los cuadernos de 1857-1858 publicados en

(3) El 21 de enero de 1859 escribe Marx a Engels para comunicarle que ha terminado el "terrible manuscrito", y añade, en tono tragicómico que, no teniendo dinero ni para expedirlo, no cree que "alguien haya escrito nunca sobre el dinero, careciendo de él hasta tal extremo". Cf. MEW, o.c., vol. 29.

(4) Marx escribe a Weydemayer el 1º de febrero de 1859, poniéndolo al tanto de la obra que está por aparecer, y le comunica su decisión de no enviar el capítulo 3 (sobre el capital), por "motivos políticos".

(5) Carta del 22 de enero de 1858.

(6) Carta del 2 de abril de 1858.

(7) El texto es normalmente citado en castellano bajo el título "Contribución a la Crítica de la Economía Política".

(8) cf. MEW, o.c., vol. 13, p.

(9) La "Introducción" se halla en el cuaderno "M"; fue iniciada el 23 de agosto de 1857 y abandonada a mediados de setiembre. Estas indicaciones precisas de Marx no dejan dudas sobre la fecha de su redacción.

(10) Como es sabido, la primera publicación de la "Introducción" se debió a Kautsky, en 1903, en el número XXI de "Neue Zeit", t. I. El Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú publicó, en 1939 y 1941, por primera vez, el conjunto de los 7 cuadernos de estudio redactados por Marx entre 1857 y 1858, en dos tomos, otorgándole el título, hoy internacionalmente reconocido, de "Grundrisse der Kritik der politischen

Ökonomie (Rohentwurf)".

(11) cf. infra, la "Pequeña nota bibliográfica".

(12) En esa misma carta promete Marx, "apenas el tiempo se preste nuevamente para trabajos de este tipo", "hacer accesible al entendimiento común, en dos o tres hojas de imprenta, el contenido racional del método descubierto y, al mismo tiempo, mistificado por Hegel".

(13) Los puntos I ("Die Produktion im Allgemeinen") y II ("Allgemeines Verhältnis von Produktion, Distribution, Austausch und Konsumtion") son mucho menos problemáticos y de más fácil comprensión, aunque de una riqueza metodológica no menos significativa. En el punto I, critica Marx precisamente el punto de partida de la Economía Política, en la medida en que ésta proyecta al pasado las características de la producción burguesa; actuando de esta manera, los economistas elevan a rango filosófico las propiedades de su sociedad y se vuelven incapaces de comprender la historicidad propia de la categorías (y de las realidades que éstas expresan) -convierten, por error metodológico, las características burguesas de producción en factores naturales de toda producción. En el punto II, intenta Marx desenmascarar el así llamado "silogismo perfecto" de la economía burguesa: la producción sería lo univer-

sal, la distribución y el intercambio lo particular, y el consumo lo individual. El error fundamental de este silogismo consiste en considerar la producción como simple esfuerzo de adecuación de los productos naturales a las necesidades humanas mediante la puesta en juego de los llamados "factores de producción" -tierra, trabajo y capital. Se pretendería así definir la producción en términos "naturales" ("agentes" de producción), mientras que la distribución (de los productos) vendría referida a la historia ("formas" de distribución: renta, salario, interés, etc.). Acierta la Economía al definir históricamente las "formas" de la distribución, pero cae en injustificable contradicción conceptual (y, por tanto, falsifica los hechos) cuando preserva a la producción del carácter de historicidad. Es evidente, por el contrario, que una forma cualquiera de distribución, como la renta de la tierra, por ejemplo, presupone no un factor de producción puro y simple como "la tierra", sino más bien un factor histórico y socialmente determinado, como la propiedad agrícola. Es preciso, por tanto, redefinir históricamente la relación entre las diferentes partes del proceso de producción y mostrar tanto la interdependencia como la dependencia de todas ellas respecto de la producción (del modo histórico de producción en una época determinada). Así, por lo que se refiere a la re-

lación ya mencionada entre producción y distribución, hay que comenzar por desconocer la distinción entre agentes naturales de producción y formas históricas de distribución -desconociendo igualmente sus consecuencias en la definición misma de la distribución como distribución de los productos-, para mostrar luego que la distribución debe ser entendida: a) como distribución de los instrumentos de producción; b) como distribución de los miembros de la sociedad entre las diferentes ramas de la producción; y c) como distribución de los productos (sólo en último caso). La distribución depende pues de la producción (históricamente). El sentido más exacto de esta crítica podrá ser establecido cuando más adelante examinemos el problema del método.

(14) Utilizamos la edición publicada por el Europäische Vorlaganstalt de Frankfurt y el Europa Verlag de Viena, reimpresión fotomecánica de la edición del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú de 1939-1941, en un solo volumen. Añadiremos entre paréntesis la paginación de la edición castellana de S.XXI, México 1976 (8ª edición), en 3 volúmenes. Para la cita inicial, cf. S.21 (t.1, p. 21).

(15) *ibid.*, S. 22 (p. 21). El subrayado es mío.

(16) *das reale Subjekt bleibt nach wie vor ausserhalb des*

Kopfes in seiner Selbständigkeit bestehn, Cf. *ibid.*, S.22 (p. 22).

(17) Im Denken erscheint es (das Konkrete)... als Resultat, nicht als Ausgangspunkt, obgleich es der wirkliche Ausgangspunkt und daher auch der Ausgangspunkt der Anschauung und Vorstellung ist. Cf. *ibid.*, S.21-22 (p.21).

(18) ... muss das Subjekt, die Gesellschaft, als Voraussetzung stets der Vorstellung vorschweben. Cf. *ibid.*, S.22 (p.22).

(19) Como es obvio, este problema posee una complejidad mucho mayor de cuanto aquí parezca y aparezca, pero su tratamiento excedería tanto los límites del texto que comentamos como los de nuestra propia relectura. Un ejemplo de dicha complejidad de una complejidad muy sintomática, relativa al contexto conceptual en que la obra se inscribe y poco acorde con el modo en que el actual sentido común opone los términos es precisamente la oposición entre pensamiento y sujeto-sociedad: es evidente que, con esta oposición, nos hallamos muy lejos de la oposición idea-materia, de origen angeliano, de amplia difusión y muy proclive a recaer, bajo la forma de un error simétricamente inverso, en el "Idealismo filosófico". Sería necesario tratar este tema con una intención más sistemática, relacionándolo con otros textos de contenido similar (o disí-

miles), como la Tesis 1 sobre Feuerbach, por ejemplo.

(20) Hegel geriet daher auf die Illusion das Reale als Resultat des sich in sich zusammenfassenden, in sich vertiefenden, und aus sich selbst sich bewegenden Denkens zu fassen, während die Methode vom Abstrakten zum Konkreten aufzusteigen, nur die Art für das Denken ist, sich das Konkrete anzueignen, es als ein geistig Konkretes zu reproduzieren. Keineswegs aber der Entstehungsprozess des Konkreten selbst. Cf. *ibid.*, S. 22 (pp. 21-22). El subrayado es mío.

(21) ...erscheint daher die Bewegung der Kategorien als der wirkliche Produktionsart -der leider nur einen Anstoss von aussen erhält-, dessen Resultat die Welt ist; und dies ist dies ist aber wieder eine Tautologie- soweit richtig, als die konkrete Totalität als Gedanken-totalität, als ein Gedankenkonkretum, in fact ein Produkt des Denkens, des Begreifens ist; keineswegs aber des ausser oder über der Anschauung und Vorstellung denkenden und sich selbst gebärenden Begriffs, sondern der Verarbeitung vons Anschauung und Vorstellung in Begriffe. Cf. *ibid.*, S. 22 (p. 22).

(22) *ibid.*, S. 26 (pp. 26-27).

(23) *ibid.*, S. 25 (p. 25).

(24) *ibid.*, S. 25 (p. 26)

(25) *ibid.*, S. 25-26 (p. 26).

(26) *ibid.*, S. 26-27 (p. 27).

### PEQUEÑA NOTA BIBLIOGRAFICA

1. En un artículo aparecido en el primer número de la revista "Debates" (Dpto. CCSS, PUC, Lima, febrero 1977), que lleva por título "¿Hay una metodología marxista?" *Guillermo Rochabrun* se refiere al texto que hemos comentado en términos poco alentadores: "oscuro, prácticamente ininteligible y, como "método", inaplicable" (p. 12, nota 6). Considera además Rochabrun que Marx "casi nunca se ha ocupado de "problemas metodológicos", tomándolos por sí mismos" (loc. cit.) y que, en el caso de textos como la "Introducción" de 1857, "poco o nada es lo que orientan". A pesar de anuncios tan poco prometedores (con los que discrepamos), el autor no dudará luego en utilizar algunos párrafos de la "Introducción" para refrendar la concepción del "método" (y no "metodología"! ) que él se forja a partir del análisis de la primera sección del *Capital*. Es difícil afrontar directamente el resultado del artículo, pues nosotros no hemos establecido comparación alguna con el texto del *Capital*. Pero sí creemos que una consideración más detenida de la "Introducción" podría ayudar a articular con más precisión al-

gunos de los "conceptos" que en el artículo aparecen ordenados bajo una lógica lejana a la de la "Introducción": no es posible prescindir del texto "sobre el método" cuando se trata de presentar "el método" de Marx. Brevemente: Rochabrun considera que el "método" de Marx consiste en partir de lo "concreto representado" para recorrer luego todo el proceso cognoscitivo -hemos tratado nosotros de mostrar que esto no ocurre así en el texto de Marx; no logramos entender exactamente el carácter de la "abstracción" que, a su entender, no es deductiva ni inductiva; en fin, no hemos logrado verificar, en nuestra lectura, la distinción tan relevante que él establece (y que atribuye a Marx) entre "conceptos" y "determinaciones".

2. Parece ser que aquella interpretación de la "Introducción" según la cual el método de Marx sería el pasaje concreto-abstracto-concreto, ha tenido una significativa difusión. La hallamos, por lo pronto, en el famoso texto de *Galvano Della Volpe*: "Rousseau e Marx" (Editori Riuniti, Roma 1974, 4ª ed.), en el artículo titulado: "L'Introduzione (1857) e la Prefazione (1859) alla 'Critica dell'economia politica'" (pp. 171-187). El texto de Della Volpe posee una densa y sintética rigurosidad. Nosotros nos acercamos a su interpretación cuando afirma que se trata de conciliar, a través del

método, la "storicità sostanziale delle categorie economiche con la non-cronologicità del loro ordine (o ordine "inverso")" (p. 180), pero nos alejamos de ella cuando insiste en que el círculo "concreto-abstracto-concreto" reproduce el camino científico. Por cierto, Della Voipe no considera -como lo hace Rochabrún: cf. o.c., p. 37- que el primer "concreto" (y por tanto el punto de partida) sea la representación, sino más bien lo "concreto real" (p. 175) -lo cual es, en última instancia, fiel al texto-, pero creemos que así se desvirtúa la diferencia que Marx establece entre su método y el método de la Economía Política.

66

3. Ha sido *Mario Dal Pra* ("La Dialettica in Marx", Laterza Bari 1972) quien nos ha colocado en esta pista (cf. el artículo: "Il ritorno dell'organicismo hegeliano nella 'Introduzione' del 1857 a 'Per la critica dell'economia politica'", pp. 283-325: una rigurosa lectura detallada y comentada del texto, "a pesar" del título de su ensayo). Dal Pra hace referencia a un artículo polémico de *C. Luporini* ("Il círculo concreto-abstracto-concreto", en "Rinascita" del 29 octubre 1962, pp. 26-28), en el que el autor se pronuncia contra la interpretación dellavolpiana del método de Marx, intentando mostrar que el método de Marx -a diferencia del de la Economía Política clásica-

consistiría en el paso de lo "abstracto" a lo "abstracto". Dal Pra da la razón a Luporini, en el sentido (grosso modo) expresado en nuestro comentario. No obstante, creemos nosotros que esta polémica corre el riesgo de ser vana, pues no se halla allí el núcleo del problema: a nuestro entender, el método de Marx es efectivamente (como lo dice la letra del texto) el que va de lo "abstracto" a lo "concreto", en la medida en que es el método de apropiación de lo concreto, pero con la importantísima y crucial salvedad que tal método no debe ser confundido -como lo hace la Economía Política: y así falsea los hechos- con la formación histórica del concreto mismo.

4. *Louis Althusser* (cf. Althusser, Balibar, Rancière, "Lire le Capital", F. Maspero, petite collection, Paris 1968, 4 vol.) se lamenta de lo que él llama el "silence symptomatique" (!) de Marx en la "Introducción" de 1857 (cf., en la parte: "L'objet du Capital", el no. III: "Les mérites de l'économie classique", o.c., vol. I, pp. 101-111). Después de habérsenos anunciado en términos muy alentadores -que el cap. III de la "Introducción" de 1857 puede ser considerado como el "Discours de la Méthode de la nouvelle philosophie fondée par Marx" (sic, p. 106), nos sentimos un tanto desconcertados al comprobar, por un lado, que la interpretación de Althusser se

halla muy marcada por su interés en elaborar una "filosofía marxista", de tal manera que, a su entender, el eje del texto reside en la distinción entre "le réel" y "le pensée", "le primat du réel sur la pensée" y "la spécificité de la pensée au regard du réel" (pp. 106-108). No queremos decir con esto que las distinciones que él establece no se hallan en el texto, pero sí ciertamente que no se hallan en esa forma y que, al ser así planteadas, difícilmente podrá luego captarse la dinámica que nosotros creímos encontrar entre la determinación social de las categorías y la comprensión del desarrollo histórico a partir de las contradicciones del presente (lejos se halla Althusser de una concepción tan "relativista"). Por otro lado, todos los otros problemas que la "Introducción" plantea son dejados en suspenso, debido a aquel "silence symptomatique" que Althusser atribuye al mismo Marx: por lo visto, el "silence" se referiría a la no especificación, por parte de Marx, de un punto preciso del análisis, pero de cuya correcta comprensión depende el texto en su integridad. Marx piensa Althusser ha callado sobre este punto y, por ello, todos los problemas quedan en suspenso. ¿Cuál es este punto? El silencio, nos dice, "ne s'entend qu'en un point précis... lorsque Marx parle des abstractions initiales..." (p. 108): el "lieu du silence", como dirá luego, es pues este

preciso momento en que Marx nos da cuenta del proceso de abstracción; pero su silencio significa que a partir de ahí no es posible determinar: ni el carácter de la abstracción, ni la diferencia con la abstracción o método de los economistas del S. XVIII, ni el tipo de abstracción de éstos últimos, ni el "carácter determinante" de los rasgos abstraídos. Après quoi, Althusser trata de explicarse este "silence", pensando que Marx no tenía por qué "tout dire" (p. 110), y proponiéndose "rétablir" lo que allí es sólo "silence", gracias a su carácter de "symptomatique". Sin lugar a dudas, se deja sentir en el texto de Marx la ausencia de una determinación más detallada sobre el carácter de la abstracción -nosotros hemos incluido una nota reconociendo esta dificultad-, pero creemos que Althusser se excede quizá al enumerar las consecuencias de ese "silence" -nosotros hemos procurado mostrar, a partir del texto mismo, cómo es posible diferenciar el método de Marx del de los economistas del S. XVIII. Nos parece que Althusser lee el texto con preguntas y pretensiones que el texto no plantea; y si el texto, como Althusser mismo reconoce, ignora tales preguntas, ¿es lícito concluir que se trata de un "silencio", o no sería acaso más lícito concluir que hay que cambiar las preguntas?

orientación -y del mismo libro: nos referimos a "Lire le Capital", Jacques Rancière nos deja algunas indicaciones sobre la "Introducción" de 1857 (cf., en la o.c., "Le concept de critique et la critique de l'économie politique des Manuscrits de 1844 au Capital", vol. 3). Tanto en este caso, como en el de Althusser, dejamos constancia de la densidad y la amplitud de los análisis formales sobre la estructura de la obra de Marx (lo que ha sido hecho como "rétablissement" frente al "silence"), al margen de toda discrepancia; estamos extrayendo, de trabajos más vastos -y a riesgo de mal interpretarlos fuera de su contexto- sólo aquellos pasajes en que se hallan referencias explícitas a la "Introducción" de 1857. Hecha esta salvedad, Rancière parece menos inseguro sobre el valor y la limitación de nuestro texto; a su entender, hallamos allí una "interprétation historiciste (y sabemos la "gravidad" de tal epíteto en este contexto!) de la théorie de l'abstraction déterminée" (p. 52). Rancière se refiere constantemente a la interpretación de Della Volpe, sin que sea siempre posible distinguir cuándo nos habla del texto de Marx y cuándo de la interpretación de la escuela dellavolpiana. En cualquier caso, considera Rancière que el "champ théorique" de la "Introducción" puede ser esbozado

esquemáticamente (cf. p. 37) sobre la base de dos "couples d'opposition: sujet/objet et empirie/spéculation". Pero la validez de dicho esquema depende exclusivamente de la pertinencia de aquellas oposiciones en el "champ théorique" del Capital. Al párrafo siguiente nos es ya anunciado el resultado: "Pour que le modèle puisse fonctionner, il faut que la société joue le rôle de sujet que jouait l'humanité dans le discours anthropologique. Effectivement, deux textes de l'introduction générale parlent de la société comme d'un sujet. Mais cette détermination de la société comme sujet se trouve ailleurs condamnée par Marx et nous verrons qu'elle est incompatible avec les concepts qu'il met en oeuvre dans le Capital" (pp. 38-39). Por lo que respecta al segundo "couple", se nos dirá simplemente que es "non opératoire" en el Capital. No es éste el lugar de discutir el trabajo sistemático de Rancière (ni de discutir, por consiguiente, sus afirmaciones sobre el Capital); baste señalar que, a nuestro parecer -y como hemos pensado haber mostrado en el presente trabajo-, tales "couples d'opposition", así planteadas, son inexistentes en la "Introducción" de 1857.